

[EDITORIAL]

Anuario Mexicano de Historia de la Educación y la pandemia

Dr. Jesús Adolfo Trujillo Holguín

Director editorial

La historia de la educación en la pandemia

Como lo anunciamos en noviembre del año pasado, la directiva de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE) recibe el 2021 con un nuevo número del *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* que, en plena pandemia por el COVID-19, se logró construir con el esfuerzo de un equipo editorial que sacó provecho del aislamiento en casa para dedicar largas horas de trabajo en la revisión de las propuestas, comunicación con los autores, preparación de los textos, recepción de documentación y un sinnúmero de tareas que conlleva el lanzamiento de una publicación electrónica de esta naturaleza.

Quien escribe esta editorial, al estar recluido en el pequeño espacio de trabajo de casa, que también es su casa —como dirían nuestros abuelos acá en el norte (Chihuahua, México)—, el primer pensamiento que lo asalta a uno es preguntarse sobre el sentido que tiene invertir una buena parte del tiempo que se supone corresponde al periodo vacacional navideño —y que por ende es casi exclusivo de la familia— para dedicarlo a sacar adelante un proyecto orientado hacia la difusión del conocimiento sobre historia de la educación.

Por momentos uno se pregunta sobre el significado y aportaciones sociales que realizan cada uno de los autores de los 20 trabajos que reunimos en este número, pues en una contingencia sanitaria pareciera que la atención debería estar en las y los investigadores de las áreas médicas y de ciencias de la salud, para que colaboren en los esfuerzos por encontrar una vacuna que elimine de una vez por todas al coronavirus SARS-COV2 (COVID-19) que nos ha ocasionado esta crisis mundial por la que estamos atravesando.

En el actual escenario pareciera que el trabajo académico de quien analiza documentos de archivo u otras fuentes para la construcción del conocimiento histórico es poca cosa frente a las aportaciones que pudieran realizar quienes están en un laboratorio o en primera línea de los hospitales que atienden a los pacientes contagiados por el coronavirus.

Quizás en los años ochenta, cuando un grupo de historiadores (Pereyra, Villoro, González, Blanco, Florescano, Córdova, Aguilar, Monsiváis, Gully y Bonfil, 2014) sacaron a la luz el célebre texto *Historia, ¿para qué?*, la respuesta hubiera sido más simple, pero en medio de una pandemia que está cobrando la vida de cientos y miles de personas alrededor del mundo, el asunto no parece tan sencillo. A esto habría que agregar que en este momento (enero de 2021) en nuestros grupos de amigos o familiares ya comienzan a escucharse nombres de personas conocidas que perdieron la batalla en esta lucha contra una enfermedad que hace unos cuantos meses se veía tan lejana como lo está la ciudad donde se notificó la aparición del brote de la primera cepa de coronavirus: Wuhan, China (OMS, 2020).

Discutir la utilidad de la historia en tiempos de pandemia requiere argumentos más sólidos a los expresados por Pereyra *et al.* (2014), pues en su momento ellos acababan de concluir la tarea de integración del Archivo General de la Nación y no pocas veces los invadió la misma duda y la desesperanza sobre el sentido y la función que tendría la organización de toneladas y toneladas de papel que ponían al alcance del público, con el simple propósito de tender un puente entre las fuentes para el conocimiento histórico y las personas que se dedican a construirlo (Moreno, 2014).

Sin que sea una pretensión volver a esgrimir los argumentos de Pereyra (2014), de Villoro (2014) o de cualquiera de sus colaboradores en torno a la utilidad de la historia –y tratando de evitar la trillada frase de “conocer el pasado para comprender el presente y aspirar a un mejor futuro”–, lo cierto es que hoy más que nunca es necesario apostarle al conocimiento del pasado como un saber indispensable para enfrentar los desafíos de nuestro presente. En el contacto cotidiano que establecemos con nuestros estudiantes, quienes tenemos la oportunidad de combinar la docencia y la investigación, nos percatamos que las situaciones más difíciles que están viviendo niños y jóvenes es saber cómo vivir esta realidad que se nos impone, sin perder la estabilidad emocional. Lo que los está ayudando a salir adelante es la capacidad de adaptación, la búsqueda de nuevas estrategias de trabajo, el manejo de la tecnología, la solidaridad con aquellos que la están pasando mal, la capacidad de comprender y transformar su realidad, entre muchas otras habilidades que no se aprenden directamente de los libros. En esta idea aparece entonces el vínculo indisoluble entre conocimiento del pasado, comprensión del presente y expectativas de futuro.

En una reunión que sostuvimos en septiembre del 2020 con colegas integrantes de sociedades latinoamericanas de historia de la educación y patrimonio escolar, Ana

Diamant, presidenta de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, expresaba la necesidad de recuperar las “marcas de la pandemia en la educación” (A. Diamant, comunicación personal, 2020), en clara alusión a la importancia no solamente de recuperar el pasado, sino de documentar lo que vivimos en el presente para –en el futuro– entender las decisiones que tomamos y la manera en que nos enfrentamos a una realidad tan desafiante. En este sentido, Pérez (2019) lo refiere en términos de conciencia histórica, en la cual están presentes las orientaciones, deseos, motivaciones para el futuro u horizonte de expectativas –parafraseando Koselleck– que hacen que el mañana, por el solo hecho de esperar a que llegue, ya forme parte del presente.

En este breve esbozo de ideas tenemos que el conocimiento histórico no está solamente en los documentos y fuentes de un pasado lejano, sino que la historia está en el presente y su utilidad no solamente estriba en el mero conocimiento de fechas, personajes y acontecimientos, sino en los elementos que aporta para entender nuestro presente y repensarlo a la luz de las causas que lo originaron, pero también en las esperanzas que se tienen. Así pues, la pandemia nos está enseñando que la realidad caótica que construimos en las últimas décadas nos ha llevado a modelos de producción autodestructivos, al consumismo exacerbado, al deterioro del ambiente y a pasar por alto las pequeñas cosas que al final de la vida tienen la mayor relevancia (convivencia con la familia, tiempo para pensar, espacio para disfrutar de las cosas, etcétera). En todas esas enseñanzas está presente el saber y la conciencia histórica.

El nuevo número del *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*

El nuevo número del *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se construye junto con la esperanza de una nueva normalidad en la que poco a poco recuperemos los espacios y las actividades a las que estábamos habituados, pero las ideas expresadas en el apartado anterior quizás nos ayuden a vislumbrar lo que queremos y lo que no, para el mañana. La posibilidad de difundir los trabajos que integran el presente número nos abre la posibilidad de conocer los escenarios en los que se construyen distintas realidades del quehacer educativo en México y en otros países latinoamericanos.

Este número, correspondiente al volumen 2, se construye de manera similar a los anteriores, con los trabajos que fueron presentado en el XVI Encuentro Internacional de Historia de la Educación, que se llevó a cabo de manera virtual en noviembre del 2020, gracias a las facilidades otorgadas por la Universidad Autónoma de Chihuahua.

La selección de los trabajos fue resultado del proceso de dictaminación para el mencionado Encuentro y su preparación como artículos académicos fue posible con la retroalimentación y las observaciones realizadas por los 49 pares académicos que participaron en la fase de evaluación y cuya afiliación institucional comprende prácticamente a entidades a lo largo y ancho de la República mexicana.

La posibilidad que se abre con la publicación de estos trabajos rebasa el ámbito de difusión de un encuentro académico, pues implica poner los productos en espacios electrónicos en los que las ideas llegan a todos los rincones del mundo donde exista una conexión a internet. Las aportaciones que se gestaron en solitario o en pequeños grupos de colaboración llegan a un espacio más amplio, en el que confluyen especialistas a nivel nacional e internacional. Esta característica les da un valor agregado que no tienen las ponencias que tradicionalmente se presentan en los encuentros internacionales de historia de la educación convocados por la SOMEHIDE.

La diversidad de los trabajos no solamente se refleja en las temáticas que abordan, sino en la región geográfica de origen. En el ámbito internacional tenemos el trabajo *Cora Coralina: poesía y coeducación en el centro de Brasil*, que presentan Keides Batista Vicente y Ana Raquel Costa Dias, e *Historia de la profesionalización de la enfermería y las comadronas en Guatemala*, de Mirna Annabella Barrios Figueroa.

Para el caso de México participan como autores Francisco Hernández Ortiz, Luis Carlos Quiñones Hernández, Alma Elizabeth Vite Vargas, Ma. Gabriela Guerrero Hernández, María del Refugio Magallanes Delgado, Dayana González Nájera, Patricia Islas Salinas, José Edier Yamá Uc, Laura Rangel Bernal, Stefany Liddiard Cárdenas, Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Francisco Alberto Pérez Piñón, Raquel Díaz Galván, Cirila Cervera Delgado, Mireya Martí Reyes, Héctor Saldaña Aldana, Gonzalo Aquiles Serna Alcántara, Guillermo Hernández Orozco, Manuela Joahana Ayala Hernández, Juana Monserrat Dávila Pérez, Martina Alvarado Sánchez, María Isabel Vega Muytoy, Brenda Margarita Bugarín Navarro y Belinda Lois Hernández Pérez. Los trabajos que presentan fueron elaborados a partir de procesos educativos que se gestan en entidades como Zacatecas, Chihuahua, San Luis Potosí, Estado de México, Hidalgo, Durango, Nuevo León, Campeche, Guanajuato y la Ciudad de México.

Consideraciones finales

Para la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación se visualizan grandes retos, derivados de la emergencia sanitaria que estamos viviendo. Se requiere consolidar proyectos para la difusión del conocimiento histórico, propósito que abrazó desde un inicio el *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* con el primer número, correspondiente al 2018. El desafío para las y los historiadores de la educación es que se mantenga como espacio activo en los años por venir y, tanto el Comité Editorial del Anuario como el Consejo Directivo de la SOMEHIDE tendrán que trabajar en su fortalecimiento.

La pandemia nos deja el reto de encontrar soluciones que nos permitan adaptarnos con rapidez a los cambios que demanda el contexto, y en el tema de

las publicaciones habrá que seguir explorando nuevas rutas. La comunidad de historiadores de la educación se mantiene como un espacio activo en el que se incorporan nuevos actores y será una de las tareas prioritarias que agrupaciones como la SOMEHIDE se conciben como espacios plurales e incluyentes, donde todos puedan aportar algo que sirva para la consolidación de este campo de investigación tan importante para el desarrollo de la sociedad, pues como dijera Carlos Barros hace ya casi tres décadas, “la aldea global que viene, sin la historia y las ciencias humanas, será el futuro de las cosas, jamás el futuro de los hombres [o de la humanidad]” (1993, *La aldea global que viene*, párr. 9).

Referencias

- Barros, C. (1993). *La historia que viene*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional La historia a debate. Santiago de Compostela, España. Recuperado de: https://cbarros.com/spanish/historia_que%20viene.htm.
- Moreno Toscano, A. (2014). Advertencia. En C. Pereyra, L. Villoro, L. González, J. J. Blanco, E. Florescano, A. Córdova, H. Aguilar, C. Monsiváis, A. Guilly y G. Bonfil Batalla, *Historia, ¿para qué?* (24a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- OMS [Organización Mundial de la Salud] (2020). *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de: https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?gclid=CjwKCAiAgJWABhArEiwAmNVTB5yTKU6jBIWiQvUUGv3rPydGZ0FHbhU2sb_6eE3zjiCT6C7GzFUZixoCOpcQAvD_BwE.
- Pereyra, C., Villoro, L., González, L., Blanco, J. J., Florescano, E., Córdova, A., Aguilar, H., Monsiváis, C., Guilly, A., y Bonfil Batalla, G. (2014). *Historia, ¿para qué?* (24a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Pérez Piñón, F. A. (2019). Editorial: representación, escritura y conciencia histórica. *Debates por la Historia*, 7(2), 7-17. Recuperado de: <https://vocero.uach.mx/index.php/debates-por-la-historia/article/view/405>.
- Villoro, L. (2014). El sentido de la historia. En C. Pereyra, L. Villoro, L. González, J. J. Blanco, E. Florescano, A. Córdova, H. Aguilar, C. Monsiváis, A. Guilly y G. Bonfil Batalla, *Historia, ¿para qué?* (24a. ed.). México: Siglo XXI Editores.

Cómo citar este artículo:

Trujillo Holguín, J. A. (2020). *Anuario Mexicano de Historia de la Educación y la pandemia. Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 9-13. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.351>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.